

Serie Tópicos

Ciudadanía, Convivencia Y Bienestar

*Informes del Observatorio d Ciudadanía, Convivencia y
Bienestar Escolar de La Araucanía*



POBLACIÓN POR NIVEL EDUCACIONAL EN CHILE 1990-2020:

Evolución y enfoque en
La Araucanía

Dra. Mónica Bravo Sanzana
Mg. Patricio Ramírez Ramírez



**OCCBE
ARAUCANÍA**

OBSERVATORIO DE CIUDADANÍA,
CONVIVENCIA Y BIENESTAR
ESCOLAR DE LA ARAUCANÍA

Título: POBLACIÓN POR NIVEL EDUCACIONAL EN CHILE 1990-2020: Evolución y enfoque en La Araucanía

Fecha Edición: noviembre 2022

ISSN 2810-6288

"Ser. top. ciudad. convivencia Bienestar"

Autor(es) del estudio:

Dra. Mónica Bravo Sanzana monicaviviana.bravo@ufrontera.cl

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4942-742X>

Mg. Patricio Ramírez Ramírez patricio.ramirez@ufrontera.cl

Diseño y Diagramación: Laboratorio Creativo Audiovisual - NúcleoTV

NÚCLEO CIENTÍFICO TECNOLÓGICO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Montevideo 0830, Temuco.

Teléfono: +56 45 2596673

E-mail: nucleo.sociales@ufrontera.cl

Página web: <http://nucleocienciasociales.ufro.cl>

Los contenidos de este informe pueden ser reproducidos en cualquier medio, citando la fuente.

Índice

Índice	2
Presentación.....	4
Introducción	5
Marco teórico.....	6
Distribución de la población por nivel educacional: panorama nacional y evolución 1990-2020....	11
Distribución de la población por nivel educacional: La Araucanía 1990-2020	15
Ranking regional 2020 por nivel educacional	18
1. Población sin educación formal	18
2. Población con educación básica.....	19
3. Población con educación media.....	20
4. Población con educación superior	21
Conclusiones generales.....	22
Referencias.....	24
Anexos.....	26
Tabla 1	26
Tabla 2	27

Presentación

El Observatorio de Ciudadanía, Convivencia y bienestar Escolar (OCCBE) de la Araucanía, es un equipo interdisciplinario de profesionales de la Universidad de la Frontera, quienes están comprometidos en el estudio de los procesos educativos asociados a la formación ciudadana y su participación activa de esta, como la ciudadanía digital; la convivencia social desde una mirada inclusiva, intercultural y de respeto a la diversidad; y la promoción del bienestar de la comunidad educativa como un derecho indispensable para el aprendizaje, la salud y la vida plena.

El OCCBE, tiene como misión observar, discutir, monitorear, asesorar y poner a disposición de la comunidad, autoridades y centros educativos, toda la información relevante que vaya derivando de la investigación científica, además, el OCCBE busca aportar insumos a las políticas públicas en Educación y Salud, los cuales, nos permitan avanzar en problemáticas urgentes y contingentes, como disminuir la violencia escolar, de manera participativa, colaborativa y considerando a todos los actores que conforman el sistema educacional, familia, estudiantes, profesionales, asistentes y autoridades, aunque además, busca promover una cultura ciudadana de cuidado y de bienestar en la comunidad educativa completa.

En este marco, el OCCBE realizará de manera regular, informes concernientes a temas educacionales, en donde se pone a disposición pública, resultados de investigaciones y trabajos realizadas en el observatorio.

En esta ocasión, el informe OCCBE, aborda de manera longitudinal, la población por niveles educacionales, en un periodo de 30 años, partiendo del año 1990, hasta el año 2020, evidenciando los niveles de escolaridad alcanzados por la población de la región de la Araucanía, permitiéndonos conocer las brechas y tareas pendientes en temas de escolaridad general.

Introducción

El Observatorio de Ciudadanía, Convivencia y Bienestar Escolar (OCCBE) de la Universidad de La Frontera, presenta el informe “Población por nivel educacional en Chile 1990-2020: evolución y enfoque en la región de La Araucanía” con un análisis y evolución de los niveles educacionales de la población en Chile y en la región de La Araucanía, utilizando datos principalmente de la Encuesta CASEN.

En los años 1990, apenas un 11,4 % de la población mayor de 18 años tenía educación superior en la región de La Araucanía, mientras que para el 2020, se llegó a un 27,3 %, lo cual implica un avance positivo en el transcurso de los últimos 30 años, pero que a su vez, mantiene a la región de La Araucanía como la segunda región con la menor proporción de personas con un nivel educacional superior, situándose por su parte, bajo el promedio del país, el cual en el año 2020, alcanzó un 37,1 %, inclusive, encontrándose aún más bajo, en relación al promedio de países pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el cual se sitúa en un 42 % para mujeres entre los 25 y 64 años de edad, y un 35 % para hombres entre 25 y 64 años de edad.

Aquello es preocupante en consideración de las implicancias que de ello pueden derivar, pues la educación, desempeña un papel clave en la vida de las personas, tanto en niveles personales, como puede ser el desarrollo integral y cognitivo, también, en niveles familiares y sociales, como el brindar las capacidades y las competencias para ser participes de manera efectiva del entramado social y económico de un país.

Por lo que, conocer los niveles educacionales de nuestra región, nos permite contextualizar los logros alcanzados como país, pero también, comparar nuestras cifras con los parámetros internacionales, que se espera, los países puedan alcanzar en cuanto a la escolarización, pues es obligación de los países, velar por que su población reciba la educación necesaria, cumpliendo así, los compromisos internacionales sobre temas educativos.

Marco teórico

La educación es un derecho humano insoslayable, pues se haya consagrado en el artículo 26 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, señalando así, que la educación tendrá por objeto, el pleno desarrollo humano y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales (González et al., 2019). A su vez, la educación es considerada como una actividad que nos ayuda a favorecer la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, promoviendo, además, el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz (Asamblea General de la ONU, 1948). Por su parte, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), en su sitio web Better Life Index (2018), señala sobre la educación, que esta desempeña un rol elemental para proporcionar a las personas los conocimientos, las capacidades y competencias necesarias para participar de manera efectiva en la sociedad y en la economía.

La comisión internacional sobre el futuro de la educación, en su informe titulado “Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación” exponen que los seres humanos, en su búsqueda de crecimiento y desarrollo, han ejercido demasiada presión sobre nuestro medio natural, poniendo en peligro nuestra propia existencia, en la misma línea, los altos niveles de vida coexisten con profundas desigualdades, inclusive, si bien cada vez más personas participando en la vida pública, el tejido de la sociedad civil y la democracia, está perdiendo firmeza en muchos lugares del mundo, esto además, es acompañado por los rápidos cambios tecnológicos, los que están transformando muchos aspectos de nuestras vidas, pero lamentablemente, estas innovaciones no están orientadas como deberían, esto es, enfocadas a la equidad, la inclusión y la participación democrática (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2021).

Este informe, considera a la educación como un contrato social, puesto que, es un acuerdo implícito entre los miembros de una sociedad, de cooperar mutuamente para obtener un beneficio común, con normas, compromisos y principios que tiene un carácter legislativo formal y que están culturalmente arraigados, por lo tanto, pensar en un nuevo contrato social para la educación, debe permitirnos pensar diferente sobre el aprendizaje y las relaciones entre los alumnos, los docentes, el conocimiento y el mundo (UNESCO, 2021).

En sintonía con dicho informe, el Instituto de la UNESCO, Mahatma Gandhi de Educación para la Paz y el Desarrollo Sostenible, elabora una publicación titulada “Reinventando la educación: La evaluación internacional de la educación basada en la ciencia y la evidencia”, la primera en su tipo, contribuyendo a repensar el futuro de la educación, para construir sistemas educativos más resilientes y sostenibles que puedan capear las diversas crisis, como a la que nos enfrentamos actualmente, en educación. Esto en base a un enfoque centrado en la ciencia y la evidencia, la cual, hace hincapié en la necesidad de que los creadores de políticas públicas, adopten en las tomas de decisiones para el futuro, los respaldo que la evidencia científica (Organización de las Naciones

Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2022). Para aquello, resulta evidente el hacer de la investigación científica, una aliada de la educación, con una perspectiva aplicada.

El informe menciona que, durante los últimos 50 años, la educación ha impulsado avances tecnológicos y científicos, ha sacado a millones de personas de la pobreza y ha mejorado la vida de muchos, sin embargo, también ha exacerbado la exclusión social y la desigualdad, estableciendo nuevas formas de elitismo y una mentalidad centrada en el individualismo (UNESCO, 2022).

De igual manera, se indica que desde la década de 1980, las políticas de países desarrollados y en desarrollo han enfatizado el crecimiento económico, la privatización y los mercados, lo que ha traído consigo, una ola de reformas educativas, que enfatizan la educación como un motor de los resultados económicos, teniendo así, una búsqueda de la “economía basada en el conocimiento”, dejando de lado los beneficios sociales y ambientales de la educación, teniendo como resultado, una disminución en la autonomía estudiantil, los valores humanísticos, los potenciales y las relaciones, desconectando así a la educación de su principal propósito: el florecimiento humano (UNESCO, 2022).

Ahora bien, la relevancia de la educación para las naciones, es sin duda evidente, pero ¿qué hay de relevante para las personas que se educan? O ¿cuántos años en la escuela, universidad o un centro de formación, esperan estudiar las nuevas generaciones?, estas interrogantes las responde la OCDE, en sus indicadores sobre educación, sosteniendo que, en una economía en la que los conocimientos cambian con rapidez, la educación tiene por objeto enseñar competencias para la toda la vida, aunque en promedio, en la OCDE las personas pueden esperar recibir cerca de 18 años de educación en promedio, variando cerca de 14 años en países latinoamericanos y 20 años en países anglosajones (Better life index, 2018).

La cuantía de escolaridad en las personas, cobra una relevancia fundamental, teniendo un pape de equalizador en la medida en que ésta, disminuye su vinculación con los orígenes sociales, al mismo tiempo que, aumenta su importancia como determinante de los destinos de clases, aunque para ello, debe presentar tres condiciones: primer, reducir la desigualdad de oportunidades educativas, minimizar la asociación, origen social – destino ocupacional; segundo, maximizar los retornos de clases de la escolaridad (asistencia a clases); tercero, minimizar la relación directa entre orígenes y destinos de clases (Solís, P. y Dale, P., 2019).

La evidencia científica, nos muestra que la escolaridad, cobra relevancia desde los primeros años de una persona, ya que, la estimulación en la primera infancia sobre habilidades cognitivas y no cognitivas, serian la clave, para promover la movilidad social, por sobre, inclusive, de la escolarización formal obligatoria, por lo tanto, las políticas que ayuden a fomentar las habilidades entre los niños desfavorecidos en un temprana etapa de la vida, serian una acción adecuada a la hora de hablar sobre una propicia inversión en la educación (Bernt, k. y Fels, J., 2019). En sintonía con el estudio anterior, una revisión sistemática de la literatura, sobre 26 estudios que estiman los efectos de los programas preescolares universales para niños de 0 a 6 años, en los resultados de los

niños, medidos desde el tercer grado hasta la edad adulta, evidencian que todas las estimaciones de los resultados relacionados con la progresión adecuada de la escuela primaria y secundaria, los años de escolaridad, el grado más alto completado, el empleo y los ingresos, indican efectos promedios beneficiosos de los programas preescolares universales, des los estudios seleccionados, tres de estos, señalan que calculan los cocientes de costos y beneficios, encontrando cocientes claramente superiores a uno, concluyendo así, que el preescolar universal tiende a ser más beneficioso para los niños con un nivel socioeconómico bajo y no hay efectos consistentemente diferentes para niños y niñas (Dietrichson et al., 2020).

La evidencia proporcionada por investigadores de países bajos, sobre los beneficios generales y de equidad, de la duración del preescolar con respecto a los resultados académicos en cuarto grado, en donde se analizan datos cuantitativos de 1761 alumnos, señalan que: primero, el análisis de regresión multinivel mostró que la duración de la educación preescolar, esta significativa pero débilmente relacionada con los puntajes de las pruebas estandarizadas de ciencias, pero no en lectura; segundo, la duración del preescolar mitigó moderadamente la relación entre el estatus socioeconómico de los padres y los resultados de lectura; tercero, la relación entre la duración del preescolar y el rendimiento en ciencias/lectura, no varió significativamente entre inmigrantes y antecedentes lingüísticos, concluyendo así, que existe una relación entre la participación preescolar y el rendimiento académico a corto plazo, que se mezcla en términos de tareas cognitivas y antecedentes del alumno, señalando además, que asistir al preescolar parece contrarrestar la disparidad en los resultados de lectura entre alumnos de nivel socioeconómico bajo y alto, siendo esto, consistente con la evidencia existente (Sierens et al., 2020).

Considerar las distintas implicancias de la vida en las que participan las personas, además, en las que incide, por cierto, el nivel de escolaridad, nos pudiera dar mayor conocimiento sobre las áreas relevantes a considerar, al momento de hablar sobre políticas públicas. La evidencia presentada por el Instituto de Investigación en Gestión de la Salud, de Nueva Delhi, India, nos señala que es necesario comprender los beneficios de la educación para la sociedad en general, en vista de que, la educación promedio es un indicador importante para la conciencia dentro de una comunidad, ya que, una localidad con personas más escolarizadas o alfabetizadas, puede tener más adultos que puedan leer instrucciones sobre medicamentos, vacunas o campamentos de salud, por lo tanto, pueden ayudar a los niños a lograr una mejor salud, sacando a luz un aspecto importante de que una mejora en el nivel educativo, no es un fin en sí mismo, sino que, tiene implicancias para la sociedad en general (Bhattacharjee, A. & Joshi, R., 2020). En consonancia, evidencia de la Universidad Vietnamita-Alemana, de Vietnam, señala que es vital comprender los beneficios para la salud, que tiene la educación en las personas, esto especialmente en países de bajos ingresos, en vista de su estudio comparativo, en el que usan variable instrumental con el enfoque de estimación de datos de panel, puesto que usan datos de panel socioeconómico de Tailandia y Vietnam, indicando a su vez los hallazgos, que es probable que las personas con un alto nivel educativo informen un mejor estado de salud, una menor probabilidad de tener enfermedades graves en ambos países, un mayor índice de masa corporal (IMC) en Vietnam, y en una disminución del IMC

en Tailandia, además, los beneficios de la educación sobre la salud, son significativos entre los hombres vietnamitas, las mujeres Tailandesas y las minorías étnicas Vietnamitas (Bin, D., 2022).

Las implicancias de la escolaridad, también se han considerado en lo concerniente al mundo laboral, una publicación de Bélgica, sobre las consecuencias en el mercado laboral de un diploma de escuela secundaria, señala que, personas en educación continua, pueden beneficiarse de un diploma de educación, aunque la heterogeneidad sectorial, actúa como un mecanismo subyacente en los retornos a un diploma, por parte de quienes desertan de la educación, en las escuelas secundarias (Mazrekaj et al. 2018).

Evidencia sobre los beneficios económicos, señala sobre la localidad de Boucle du Mouhoun, en Burkina Faso, donde la tasa nacional de finalización de la educación secundaria se encuentra entre las más bajas del mundo, esto es, <10%, que cada año de escolaridad, se asoció con una reducción en la mortalidad hasta un 16%, lo que implica 1,9 años adicionales de esperanza de vida para los hombres y 5,1 años para las mujeres, en comparación con personas que completaron solo la escuela primaria y quienes no; para quienes que completaron la educación secundaria o superior, en comparación con quienes completaron solo la primaria, se indica que los primeros, tienen un 26% más de activos como retorno económico de la educación (Werner et al., 2022). A modo de contraste en cuanto a la localidad anteriormente señalada, tenemos que en la Universidad Normal de Beijing, China, se estudió sobre si la asistencia y completar, una carrera universitaria, afectan los resultados posteriores del mercado laboral de una persona y en qué medida, con lo que su investigación concluye que, existe un aumento de 10 puntos porcentuales en el acceso a la universidad, en mención de las facilidades implementadas por el gobierno para estudiar gratis, eventualmente contribuiría esto a aumentar las probabilidades de empleo en 3 a 4 puntos porcentuales, y el salario por hora, en un 4 a 5 % (Wen, Q., 2022).

Si bien exponemos evidencia en función de la escolarización, hay también aspectos que se escapan a lo meramente económico o intelectual, que interfieren con la asistencia y matrícula en la educación tanto secundaria como universitaria, este aspecto es el geográfico, un estudio de la Universidad Arctica de Noruega, explora la influencia de la ubicación geográfica en las orientaciones educativas de los jóvenes alumnos y su transición de la escuela secundaria inferior a la superior, mostrando que los alumnos tienen en cuenta las ubicaciones geográficas al tomar decisiones sobre la educación y el trabajo, además, creen que la educación más allá de la escolaridad obligatoria, beneficia sus vidas en las zonas rurales, sin embargo, a diferencia de sus contrapares urbanos, los alumnos de áreas rurales parecen tener una transición más restrictiva a la educación secundaria superior, en mención de las implicancias los costos de la estadía y el transporte para asistir a clases (Stenseth, A. & Baeck, U., 2021).

Ante una incidencia relevante por parte de la escolarización en la vida de las personas, resulta imperioso el continuar explorando sobre la misma, en tanto a años de estudios, como niveles completados, puesto que se relaciona de diversas maneras con aspectos transversales en las personas, como lo concerniente a la cognición, las emociones, la clase socioeconómica, la salud, la

paz social, entre otros. Con lo que contar con evidencia demográfica sobre la educación en un país, resulta provechoso para los tomadores de decisiones en política pública, permitiéndoles centrar el foco de atención en problemáticas más específicas.

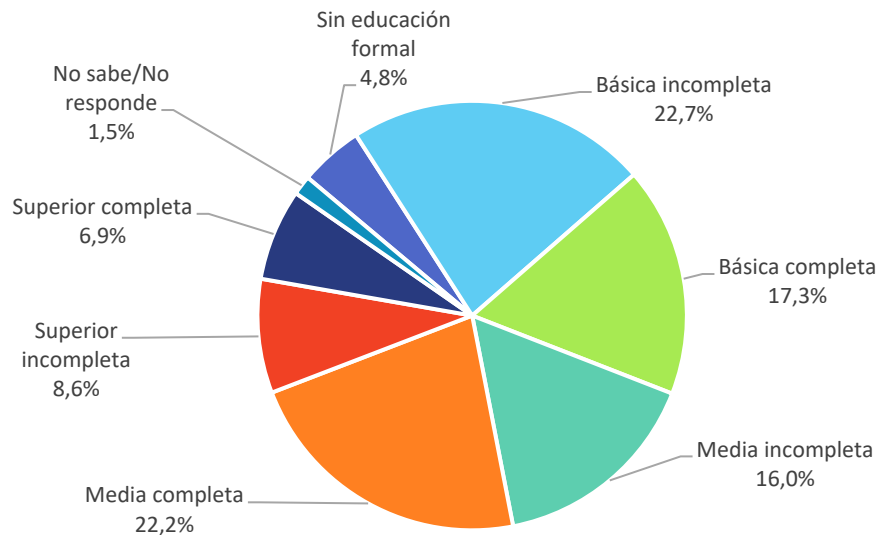
Distribución de la población por nivel educacional: panorama nacional y evolución 1990-2020

En 1990 el 40% de la población de 18 años o más en el país declaraba que su nivel educacional más alto alcanzado o actual correspondía a educación básica; lo anterior se desglosa en un 17,3% con educación básica completa, y un 22,7% con educación básica incompleta.

Por su parte, el 38,2% de la población tenía educación media (22,2% media completa, y 16,0% media incompleta).

En cuanto a educación superior, el 15,5% de la población nacional se encontraba en este nivel educacional (6,9% superior completa, 8,6% superior incompleta). Mientras que el 4,8% de los chilenos se declaraba sin educación formal. (ver figura 1)

Figura 1: Distribución de la población de 18 años o más por nivel educacional, Chile, 1990

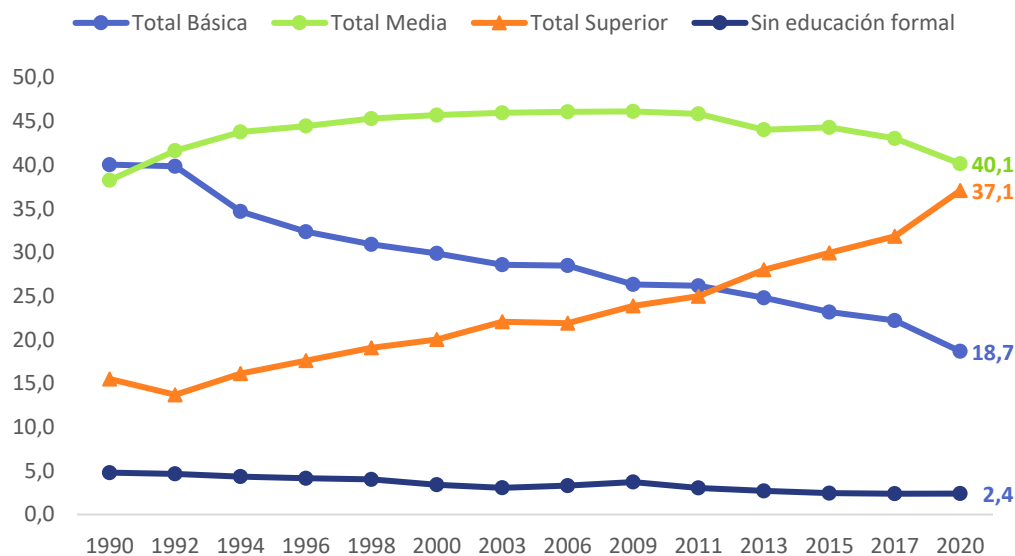


Nota: Corresponde al nivel educacional al cual asiste o al último nivel alcanzado en el caso de quienes no asisten

Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Casen

Al revisar la evolución de la distribución de la población nacional por nivel educativo en un análisis longitudinal entre 1990 y 2020 (ver figura 2), es posible advertir que la proporción de personas con educación básica (completa e incompleta)¹ ha disminuido significativamente en los últimos 30 años, pasando de representar el 40% de la población de 18 o más años en 1990 hasta un 18,7% en 2020, es decir, la proporción de personas en educación básica se redujo a menos de la mitad de lo que había en 1990. Esto estaría explicado en parte por el comportamiento demográfico de la población chilena, donde las tasas de natalidad han bajado en el periodo analizado incidiendo en los resultados de este nivel educativo.

Figura 2: Distribución de la población de 18 años o más por nivel educativo, Chile (1990 a 2020, en %)



Nota: en cada nivel educativo se incluye la suma nivel incompleto y completo. Por ejemplo, total básica incluye básica completa más básica incompleta.

Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Casen

En relación a la educación media, es posible observar que a nivel nacional el porcentaje de personas de 18 años y más en este nivel educativo se mantiene muy similar al registrado hace 30 años atrás, mostrando más estabilidad en comparación a los demás niveles educativos. Para 1990 el 38,2% de la población chilena se declaraba con educación media (completa e incompleta), cifra que en 2020 llegó a 40,1%. Su máximo estuvo entre 2006 y 2009 donde en torno al 46% de la población se encontraba en este nivel, para luego ir disminuyendo paulatinamente hasta ubicarse en el rango de 40%. (ver figura 2)

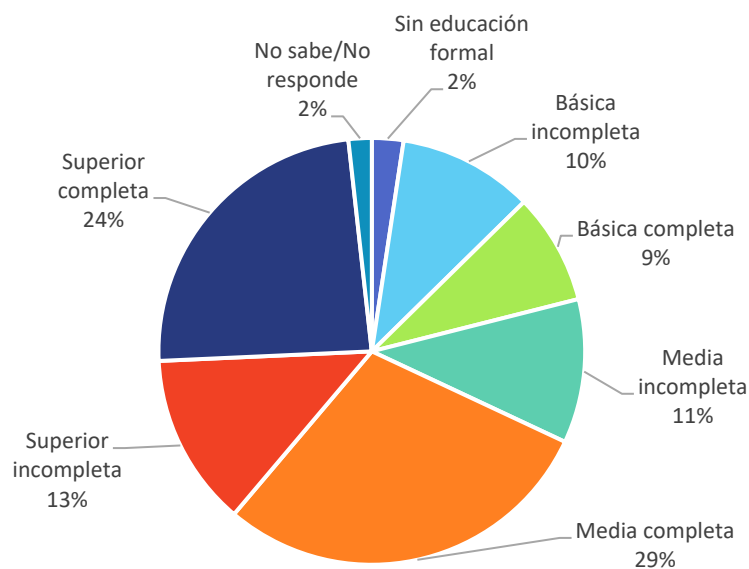
¹ Ver Tabla 1 en Anexos con detalle de niveles educativos a nivel país, 1990-2020

Una buena noticia que se aprecia en este análisis histórico dice relación con la educación superior, nivel que muestra el mayor crecimiento en cuanto a la proporción de personas en este nivel. En 1990 apenas el 15,5% de la población chilena se encontraba con educación superior (completa e incompleta). Diez años más tarde, en 2000, ya cerca del 20% de la población de 18 años y más se declaraba con educación superior. Así siguió creciendo el porcentaje de personas en Chile con educación terciaria hasta llegar en 2020 a un 37,1%; anotando un crecimiento de 21,6 puntos porcentuales (pp.) en 30 años, contribuyendo a incrementar los niveles de escolaridad de los chilenos. Entre 1990 y 2020 el porcentaje de personas con educación superior en Chile se multiplicó por 2,4 veces.

Es así como para el año 2020, el 24,0% de la población nacional de 18 y más años se encuentra con educación superior completa, mientras que el 13,1% declara educación superior incompleta, sumando entre ambos un 37,1% de la población para este nivel educacional. (ver detalle en figura 3)

Finalmente, las personas sin educación formal en Chile, pasaron de representar el 4,8% de la población de 18 años y más en 1990 hasta un 2,4% en 2020, anotando una importante disminución.

Figura 3: Distribución de la población de 18 años o más por nivel educacional, Chile, 2020



Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Casen

Pero, ¿Cómo se encuentra Chile en el contexto internacional en relación a la proporción de personas con educación terciaria? ...

Según el informe Education at a Glance 2021 de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) para el año 2020, en Chile el 34% del total de personas entre 25-34 años de edad – adultos jóvenes – tiene educación terciaria como el nivel educacional más alto alcanzado (30% en el caso de los hombres, y 37% en el caso de las mujeres). Sin embargo, a pesar del avance de la educación terciaria en el país en las últimas 3 décadas, aún se encuentra lejos de alcanzar cifras que registran países como Canadá donde el 64% de la población entre 25-34 años tiene educación terciaria; y otros como: Japón (62%); Australia (55%); Irlanda (58%); Luxemburgo (58%); Reino Unido (56%); entre otros.

De acuerdo a la medición, Chile solo supera a pocos países de la OCDE en cuanto a proporción de su población con educación terciaria: Colombia (30%); Costa Rica (32%); Hungría (31%); México (25%); República Checa (33%).

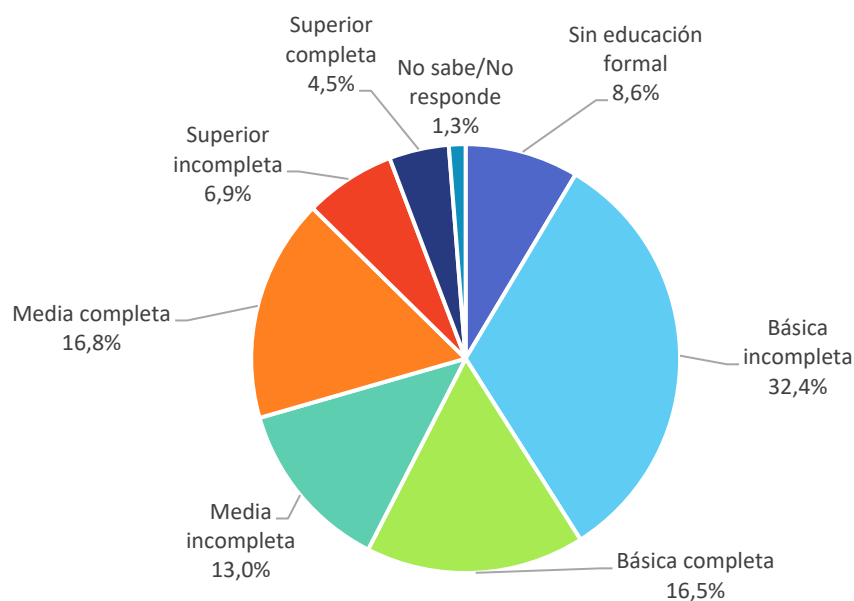
El promedio de países de la OCDE indica que para 2020 el 45% de la población entre 25-34 años de edad tiene educación terciaria. Chile se encuentra bajo el promedio del grupo de 38 países que integran el organismo, y se ubica en la parte baja de la tabla entre los países OCDE con menor proporción de su población adulta joven con educación terciaria. Lo anterior representa un gran desafío para la política pública y educacional en especial, para seguir incrementando la participación en educación terciaria.

Distribución de la población por nivel educacional: La Araucanía 1990-2020

En 1990 el 48,9% de la población de 18 años o más en la región de La Araucanía declaraba que su nivel educacional más alto alcanzado o actual correspondía a educación básica; lo anterior se desglosa en un 16,5% con educación básica completa, y un 32,4% con educación básica incompleta. Por su parte, el 29,9% de la población tenía educación media (16,8% media completa, y 13,0% media incompleta).

En cuanto a educación superior, el 11,4% de la población nacional se encontraba en este nivel educacional (4,5% superior completa, y 6,9% superior incompleta). Mientras que el 8,6% de los habitantes de La Araucanía se declaraba sin educación formal. (ver figura 4)

Figura 4: Distribución de la población de 18 años o más por nivel educacional, La Araucanía, 1990



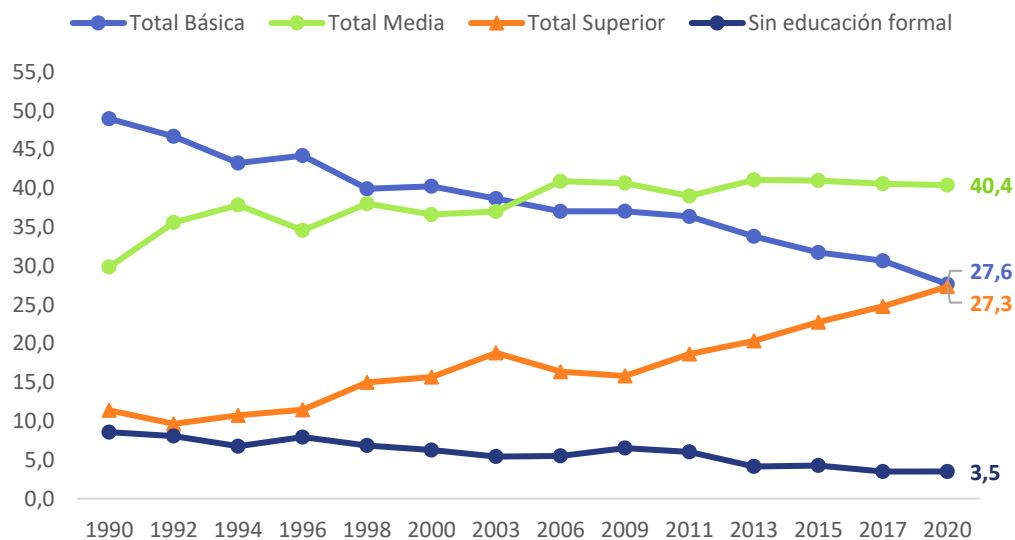
Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Casen

Al revisar la evolución de la distribución de la población de la región de La Araucanía por nivel educacional en un análisis longitudinal entre 1990 y 2020 (ver figura 5), es posible advertir que la proporción de personas con educación básica (completa e incompleta)² ha disminuido significativamente en los últimos 30 años (igual que la tendencia país), pasando de representar el 48,9% de la población de 18 o más años en 1990 hasta un 27,6% en 2020. Para el último año

² Ver Tabla 2 en Anexos con detalle de niveles educativos región de La Araucanía, 1990-2020

analizado, 2020, este nivel educacional es proporcionalmente mayor en la población de La Araucanía en comparación al país (18,7%).

Figura 5: Distribución de la población de 18 años o más por nivel educacional, La Araucanía (1990 a 2020, en %)



Nota: en cada nivel educacional se incluye la suma nivel incompleto y completo. Por ejemplo, total básica incluye básica completa más básica incompleta.

Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Casen

En relación a la educación media es posible observar que, en La Araucanía, el porcentaje de personas de 18 años y más en este nivel educacional se ha incrementado en torno a 10 puntos porcentuales (pp.) en 30 años. Para 1990 el 29,9% de la población de la región de La Araucanía se declaraba con educación media (completa e incompleta), cifra que en 2020 llegó a 40,4% (ver figura 5). Cabe mencionar que para 2020 la proporción de la población con educación media es muy similar en La Araucanía y el país.

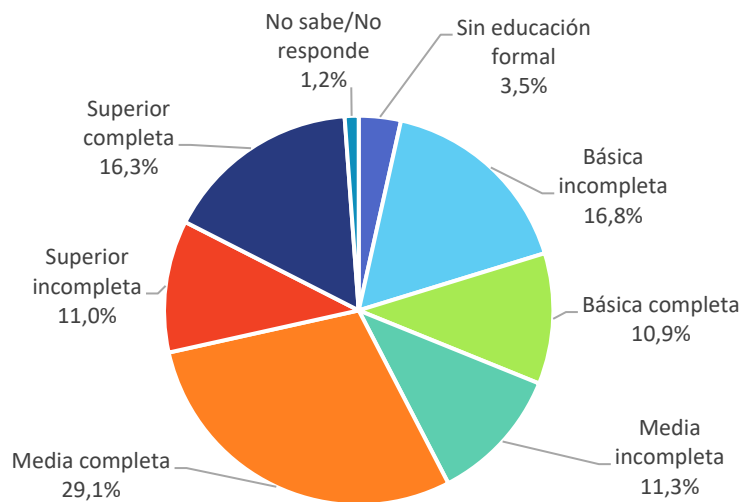
Respecto a la educación superior, al igual que lo observado a nivel país, en La Araucanía se aprecia un importante crecimiento histórico en cuanto a la proporción de personas en este nivel. En 1990 apenas el 11,4% de la población regional se encontraba con educación superior (completa e incompleta). Diez años más tarde, en 2000, ya el 15,7% de la población de 18 años y más se declaraba con educación superior. Así siguió creciendo el porcentaje de personas en La Araucanía con educación terciaria hasta llegar en 2020 a un 27,3% anotando un crecimiento de 15,9 puntos porcentuales (pp.) en 30 años (1990 -2020). Entre 1990 y 2020 el porcentaje de personas con

educación superior en La Araucanía se multiplicó por 2,4 veces (mismo crecimiento proporcional que registró el país). Sin embargo, a pesar de este importante crecimiento en educación superior registrado a nivel regional entre 1990 y 2020, el porcentaje de la población de La Araucanía con este nivel educacional sigue siendo casi 10 puntos porcentuales (pp.) menos que la media nacional. Esto explica en buena parte los bajos niveles de escolaridad promedio que exhibe la región en comparación al país y resto de regiones, y constituye un obstáculo a un mayor desarrollo laboral de las personas de la región, pero a la vez un gran desafío.

Por su parte, las personas sin educación formal en La Araucanía, pasaron de representar el 8,6% de la población de 18 años y más en 1990 hasta un 3,5% en 2020, anotando una importante disminución en 30 años, aunque aún es mayor a la media nacional.

Finalmente, la distribución de la población por nivel educacional para 2020 en La Araucanía se presenta en la figura 6 a continuación.

Figura 6: Distribución de la población de 18 años o más por nivel educacional, La Araucanía, 2020



Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Casen

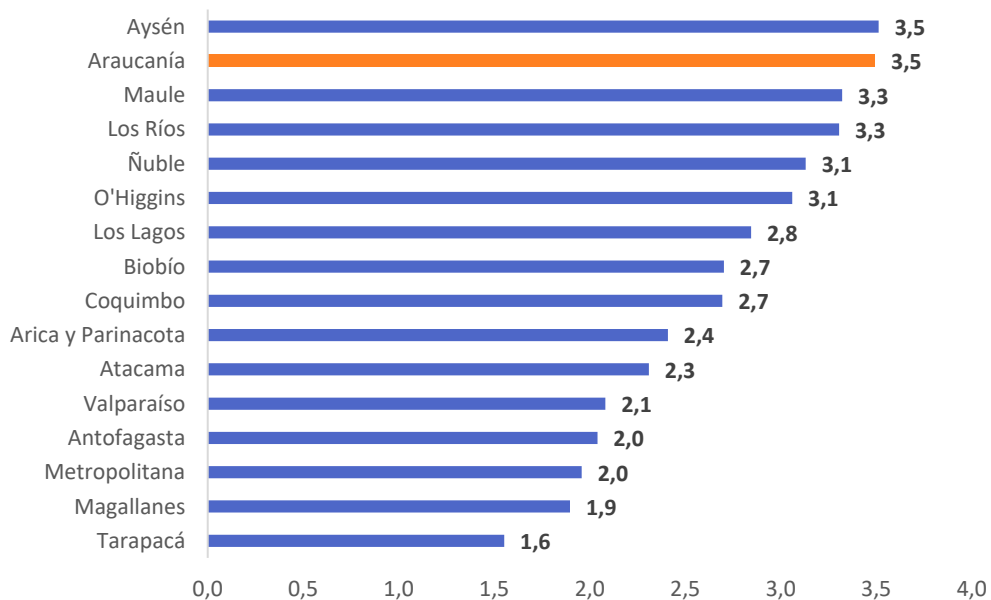
Ranking regional 2020 por nivel educacional

A continuación, se presentan para el año 2020 los rankings regionales de distribución de la población de 18 años y más por nivel educacional. Se destaca en cada caso la posición relativa de la región de La Araucanía.

1. Población sin educación formal

La Araucanía y Aysén encabezan el ranking como las regiones con la mayor proporción de población sin educación formal. Según la Casen 2020, el 3,5% de las personas de 18 y más años se encuentran sin educación formal en la región. En el otro extremo se encuentra la región Metropolitana donde un 2,0% de la población se encuentra en dicha situación. En tanto, el promedio nacional de población sin educación formal alcanza el 2,4%. Esto representa una debilidad para La Araucanía que a su vez incide negativamente en los niveles de escolaridad regional.

Figura 7: Población sin educación formal según región, año 2020
(población de 18 o más años, en %)

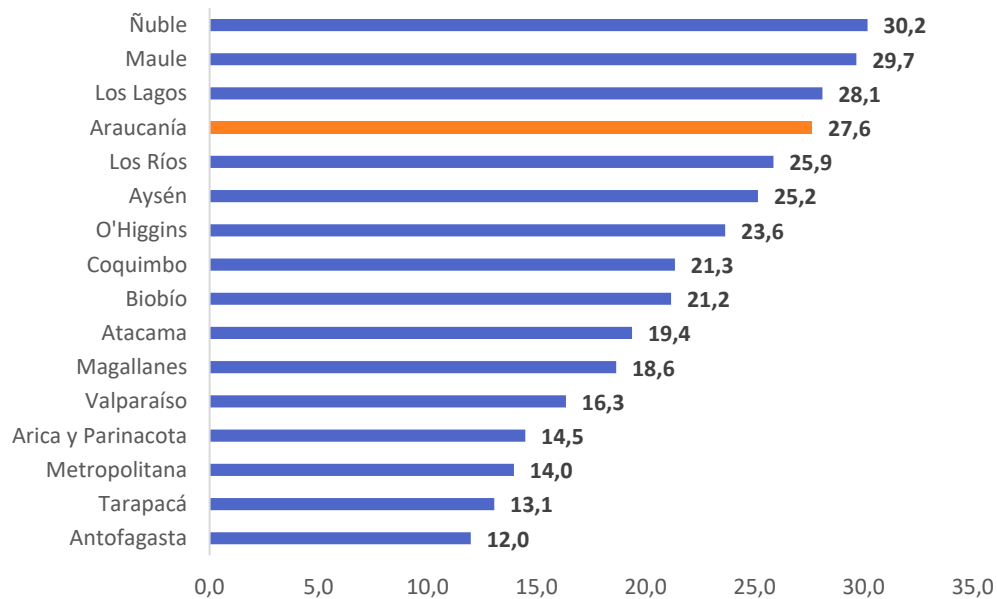


Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Casen

2. Población con educación básica

En 2020 el 27,6% de la población de 18 años y más en La Araucanía declara educación básica como su nivel más alto alcanzado o actual. Esto ubica a La Araucanía en la cuarta posición entre las 16 regiones del país. El promedio país en tanto es de 18,7%. La Araucanía se encuentra entre las regiones con mayor proporción de personas con educación básica, superando ampliamente a la media nacional. Esto no es una buena señal para la región, ya que muestra que poco más de un cuarto de la población de 18 años y más no siguió hacia los niveles educativos superiores, afectando la escolaridad regional.

Figura 8: Población con nivel educacional Básica (completa e incompleta) según región, año 2020 (población de 18 o más años, en %)

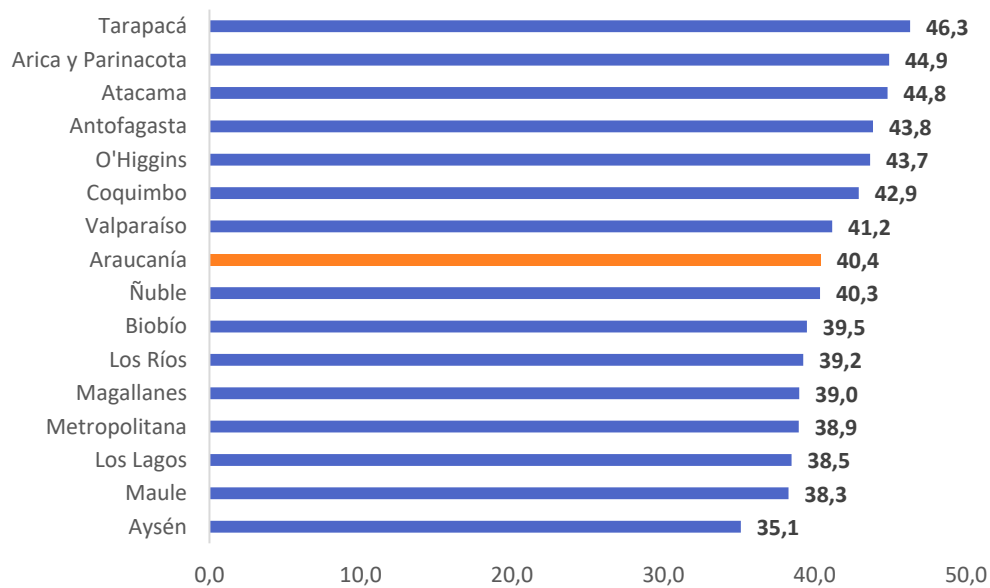


Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Casen

3. Población con educación media

En relación a la proporción de personas con educación media, La Araucanía se ubica en la medianía de la tabla para 2020 entre las regiones del país. El 40,4% de la población de 18 años y más en la región tiene educación media (completa e incompleta). El ranking lo encabeza la región de Tarapacá donde el 46,3% de las personas se encuentra en este nivel educacional, mientras que Aysén cierra la tabla con un 35,1% de personas en educación media siendo la región con menor proporción de su población en este nivel. El promedio país en este nivel es de 40,1%.

Figura 9: Población con nivel educacional Media (completa e incompleta) según región, año 2020 (población de 18 o más años, en %)

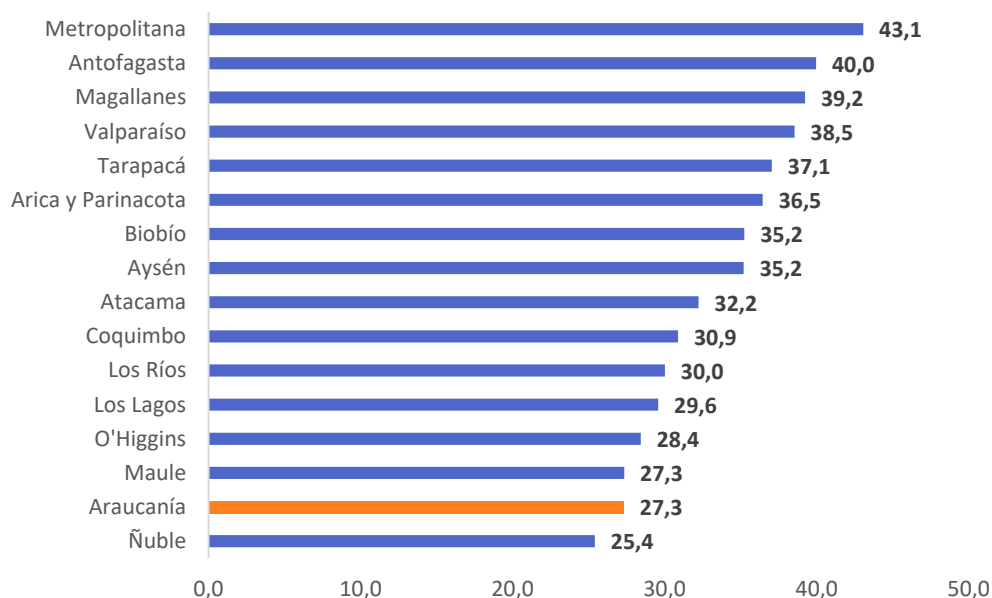


Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Casen

4. Población con educación superior

Respecto a población con educación superior, La Araucanía presenta una gran debilidad, ya que para 2020 es la segunda región con menor porcentaje de personas de 18 años y más con este nivel entre las 16 regiones de Chile. Con un 27,3% de personas con educación superior (completa e incompleta) se encuentra en la parte baja del ranking regional, superando solo a la región de Ñuble que registra un 25,4% de población con educación superior, y lejos aún del promedio nacional que llega a 37,1% para 2020. En este nivel educativo La Araucanía presenta una gran oportunidad de mejora para incrementar la participación de personas en la educación superior que permitan en el mediano plazo que la región salga de los últimos lugares en cuanto a proporción de población con este nivel educativo.

Figura 10: Población con nivel educacional Superior (completa e incompleta) según región, año 2020 (población de 18 o más años, en %)



Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Casen

El tener una población regional con bajo porcentaje de personas en educación superior se transforma en un problema multidimensional que empuja hacia abajo la escolaridad promedio regional, pero a su vez incide negativamente en la movilidad social, la productividad, los ingresos salariales y finalmente la calidad de vida.

4.- Conclusiones generales

De acuerdo a la encuesta Casen 1990, en Chile el 15,5 % de la población de 18 años y más declaraba la enseñanza superior (completa e incompleta) como el nivel educacional más alto alcanzado o actual; mientras que el 4,8% se encontraba sin educación formal. En la región de La Araucanía para el mismo año, solo el 11,4 % de las personas se encontraba en el nivel educacional de enseñanza superior, mientras que se registraba un 8,6 % de personas sin educación formal. Treinta años más tarde, en la encuesta de 2020, el país alcanza un 37,1 % de personas en educación superior y ha reducido a 2,4 % las personas sin educación formal. La región de La Araucanía en 2020 por su parte registra un 27,3 % de personas con educación superior, y la población sin educación formal, cayó hasta 3,5 %. Tanto el país como La Araucanía multiplicaron por 2,4 veces la población con educación superior entre 1990 y 2020; en tanto que la reducción de las personas sin educación formal fue mayor en La Araucanía en estos 30 años (-59%) que el promedio país (-50%). Implicando significativos avances a nivel nacional y regional. Sin embargo, los avances en estos indicadores no han sido suficientes para acercar a Chile a los resultados de países desarrollados de la OCDE.

De hecho, según un informe educacional del organismo (Education at a glance 2021: OECD Indicators) la proporción de personas entre 25-34 años con educación terciaria para el promedio de países OCDE llegó al 45% en 2020, donde destacaron países como Japón donde el 62% de su población adulto-joven ha alcanzado la educación terciaria; y otros tales como: Australia (55%); Irlanda (58%); Luxemburgo (58%); Reino Unido (56%). A pesar de los avances, Chile necesita seguir profundizando y mejorando políticas que permitan una mayor participación de sus habitantes en la educación terciaria. Puesto que la educación superior, incurre en un aliciente para los ingresos percibidos laboralmente, ya que brinda mejor capacitación y un desarrollo de habilidades más específicas, para puestos de trabajos con una complejidad mayor, por lo que se incentiva desde las universidades, a que los estudiantes que van terminando su educación secundaria, vean la educación superior, como una vía plausible, a lograr la movilidad social y el incremento de la calidad de vida, ya que, la educación no solo implica percibir una mejor remuneración, también implica cambios a nivel de salud, puesto que se expone al cerebro a mayores estímulos intelectuales, también físicos, puesto que la evidencia señala que personas con mayores niveles educacionales, presentan una mejor alimentación, y hábitos saludables.

En el caso de la región de La Araucanía, el desafío en educación superior, es aún mayor, ya que para el año 2020 se encuentra con casi 10 puntos porcentuales (pp.) menos de personas con educación superior, como su nivel educacional más alto alcanzado o actual, frente al promedio nacional (27,3% La Araucanía; 37,1% país). Al realizar un ranking regional en 2020, La Araucanía se ubicó como la segunda región con menor proporción de población con educación superior entre las 16 regiones de Chile, superando solo a Ñuble. Esto se complementa con los datos del nivel de educación básica, ya que para 2020 el 27,6% de la población de 18 años y más en La Araucanía declara que su nivel más alto alcanzado o actual es la enseñanza básica, superando ampliamente al promedio nacional en este nivel (18,7%), es decir, en la comparativa con el país. La Araucanía concentra mayor

población con educación básica en desmedro de la educación superior, lo que explicaría sus bajos niveles de escolaridad.

Consideramos que Chile en el contexto internacional y respecto a la OCDE, debe seguir progresando para incrementar la proporción de personas con educación superior, ya que se encuentra bajo la media del Organismo; entonces la tarea de la región de La Araucanía es mucho más desafiante, ya que se encuentra entre las regiones con menor proporción de personas con educación superior y muy por debajo de la media nacional.

Con lo que es necesario considerar, aspectos geográficos y logísticos relevantes para superar, ya que la evidencia mostrada, sostiene que para estudiantes de lugares rurales, la decisión de ingresar a la educación superior, pasa por varios factores, principalmente económicos, puesto que los altos costos en transporte, alimentación, materiales educacionales y vivienda, hacen de la opción de ingresar a la educación superior, una opción poco favorable, en comparación con ingresar al mundo laboral y ser un aporte económico, ya sea para si mismo, o para sus familias, por lo que, los esfuerzos debieran de brindarse en las personas que habitan lugares rurales y semirurales, para que los factores antes mencionados, no sean motivos del no ingreso a la educación superior. Potenciando a los habitantes de la región el ingreso a la educación superior, con miras a un mejor futuro en el mediano y largo plazo.

Referencias

- Asamblea General de la ONU. (1948). "Declaración Universal de los Derechos Humanos" (217 [III] A). Paris.
Recuperado de <http://www.un.org/en/universal-declaration-human-rights/>
- Bernt, K., & Fels, J. (2019). Education as a mediator of the association between origins and destinations: The role of early skills. *Research in Social Stratification and Mobility*, 64, 100436. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2019.100436>
- Bhattacharjee, A., & Joshi, R. (2020). Can Your Neighbour's Education Affect Your Health? *Journal of Health Management*, 22(1), 96–102. <https://doi.org/10.1177/0972063420909197>
- Bin, D. (2022). Health Benefits of Education: Comparative Evidence from Vietnam and Thailand. *SAGE Open*, 12(2), 215824402210852. <https://doi.org/10.1177/21582440221085261>
- Dietrichson, J., Lykke Kristiansen, I., & Viinholt, B. A. (2020). Universal Preschool programs and long-term child outcomes: a systematic review. *Journal of Economic Surveys*, 34(5), 1007–1043. <https://doi.org/10.1111/joes.12382>
- González López, J., Carreño Sáez, Álvaro, Figueroa Ortiz, J., Ávila Salinas, M., Chaparro Gómez, C., Parra Moreno, D., & Sánchez Edmonson, R. (2019). Informe luz de la situación de la educación en Chile al 2019 Foro por el derecho a la educación pública. *Revista Enfoques Educativos*, 16(1), 77–95.
<https://doi.org/10.5354/2735-7279.2019.64540>
- Mazrekaj, D., de Witte, K., & Vansteenkiste, S. (2018). Labour market consequences of a high school diploma. *Applied Economics*, 51(21), 2313–2325.
<https://doi.org/10.1080/00036846.2018.1543939>
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen y Encuesta Casen en pandemia 2020.
- OECD (2021), *Education at a Glance 2021: OECD Indicators*, OECD Publishing, Paris,
<https://doi.org/10.1787/b35a14e5-en>.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], (2021). Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación. *Perfiles Educativos*, 44(177), 200–212. <https://doi.org/10.22201/iissue.24486167e.2022.177.61072>

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la ciencia y la cultura [UNESCO], (2022). Resumen para los responsables de la Toma de Decisiones, Reinventando la educación: La Evaluación Internacional de la Educación Basada en la Ciencia y la Evidencia. Nueva Delhi. India. Recuperado de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380986_spa
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico [OCDE], (2018). Better life index. Recuperado de <https://www.oecdbetterlifeindex.org/es/topics/education-es/>
- Romaguera, P. (07 de diciembre 2021). Largo camino hacia la equidad educativa. *BiobioChile*. <https://www.biobiochile.cl/noticias/opinion/tu-voz/2021/12/07/largo-camino-hacia-la-equidad-educativa.shtml>
- Sierens, S., van Avermaet, P., van Houtte, M., & Agirdag, O. (2020). Does pre-schooling contribute to equity in education? Participation in universal pre-school and fourth-grade academic achievement. *European Educational Research Journal*, 19(6), 564–586. <https://doi.org/10.1177/1474904120925981>
- Solís, P. y P. Dalle. 2019. “La pesada mochila del origen de clase. Escolaridad y movilidad intergeneracional de clase en Argentina, Chile y México”. *Revista Internacional de Sociología* 77(1):e118. <https://doi.org/10.3989/ris.2019.77.1.17.102>
- Stenseth, A. M., & Bæck, U. D. K. (2021). Being Able to Stay or Learning to Stay: a Study of Rural Boys’ Educational Orientations and Transitions. *Journal of Applied Youth Studies*, 4(1), 15–30. <https://doi.org/10.1007/s43151-021-00038-4>
- Wen, Q. (2022). Estimating Education and Labor Market Consequences of China’s Higher Education Expansion. *Sustainability*, 14(13), 7873. <https://doi.org/10.3390/su14137873>
- Werner, L. K., Ludwig, J. O., Sie, A., Bagagnan, C. H., Zabré, P., Vandormael, A., Harling, G., de Neve, J. W., & Fink, G. (2022). Health and economic benefits of secondary education in the context of poverty: Evidence from Burkina Faso. *PLOS ONE*, 17(7), e0270246. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0270246>

Anexos

Tabla 1

Distribución de la población de 18 años o más por nivel educativo, Chile (1990 a 2020)

Año	Sin educación formal	Básica incompleta	Básica completa	Media incompleta	Media completa	Superior incompleta	Superior completa	No sabe/No responde	Total
1990	4,8	22,7	17,3	16,0	22,2	8,6	6,9	1,5	100,0
1992	4,6	22,5	17,3	17,9	23,8	5,9	7,8	0,2	100,0
1994	4,3	20,6	14,1	19,6	24,1	6,8	9,3	1,1	100,0
1996	4,1	19,7	12,6	19,6	24,8	7,8	9,8	1,5	100,0
1998	4,0	18,8	12,1	19,1	26,1	7,9	11,1	0,7	100,0
2000	3,4	17,9	12,0	18,0	27,7	8,3	11,7	1,0	100,0
2003	3,1	16,8	11,7	17,2	28,8	9,8	12,2	0,4	100,0
2006	3,3	16,4	12,1	16,4	29,6	10,0	11,9	0,3	100,0
2009	3,7	15,1	11,2	14,7	31,4	10,6	13,3	0,0	100,0
2011	3,0	14,9	11,3	15,9	29,9	11,3	13,7	0,0	100,0
2013	2,7	13,4	11,4	13,5	30,5	11,5	16,5	0,5	100,0
2015	2,4	12,4	10,8	13,0	31,2	12,3	17,6	0,2	100,0
2017	2,4	11,9	10,3	12,3	30,7	12,1	19,8	0,6	100,0
2020	2,4	10,3	8,4	10,9	29,2	13,1	24,0	1,8	100,0

Nota: Adaptada de Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen y Encuesta Casen en pandemia

2020

Tabla 2

Distribución de la población de 18 años o más por nivel educativo, La Araucanía (1990 a 2020)

Año	Sin educación formal	Básica incompleta	Básica completa	Media incompleta	Media completa	Superior incompleta	Superior completa	No sabe/No responde	Total
1990	8,6	32,4	16,5	13,0	16,8	6,9	4,5	1,3	100,0
1992	8,1	29,8	16,9	16,3	19,3	4,9	4,7	0,0	100,0
1994	6,8	28,7	14,6	19,1	18,8	4,7	6,0	1,5	100,0
1996	7,9	31,3	12,9	16,0	18,5	5,0	6,5	1,9	100,0
1998	6,8	28,0	11,9	16,6	21,4	6,7	8,3	0,2	100,0
2000	6,3	27,1	13,1	15,3	21,3	7,2	8,5	1,2	100,0
2003	5,4	26,2	12,4	14,8	22,2	10,0	8,7	0,1	100,0
2006	5,5	23,5	13,6	13,6	27,3	7,7	8,7	0,2	100,0
2009	6,5	24,0	13,0	13,8	26,8	7,4	8,4	0,0	100,0
2011	6,0	23,3	13,0	14,5	24,5	8,6	10,0	0,0	100,0
2013	4,1	20,9	12,9	12,4	28,6	9,4	10,9	0,7	100,0
2015	4,3	19,2	12,5	12,3	28,7	10,3	12,5	0,3	100,0
2017	3,5	19,0	11,6	12,2	28,4	10,6	14,2	0,5	100,0
2020	3,5	16,8	10,9	11,3	29,1	11,0	16,3	1,2	100,0

Nota: Adaptada de Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta Casen y Encuesta Casen en pandemia

2020